ACERCÁNDONOS A LA MÚSICA CLÁSICA

Juan Navarro Castillo*

Una placentera y refinada afición de la gente culta es disfrutar la música clásica. No importando si lo hacemos solos o acompañados, esta actividad siempre nos brindará momentos gratificantes.

Estoy seguro de que cada uno de los distinguidos lectores maneja una gama de interesantísimos conocimientos, derivados de la sólida preparación profesional y bagaje cultural, los cuales, sumados a la fecunda vida social que llevan, los distinguen como seres cultos, con quienes se puede sostener entretenidas e interesantes charlas acerca de cualquier tema. Aprovechando el amplio universo de lectores con que cuenta esta revista, me permito abordar un tema acerca del cual habitualmente se me consulta y, que por lo mismo, deduzco que muchos más podrían desconocer, me refiero a la Música Clásica. Pretendo entregarles lectores, algunos tips, que abarcan desde lo trivial a lo relevante, los cuales serán de ayuda para quienes tienen dudas o bien, para certificar los conocimientos que algunos ya poseen acerca de esta materia.

Aunque en rigor música clásica debiera corresponder solo a la música culta compuesta en Europa dentro del período del Clasicismo (1750 a 1825 aproximadamente), por extensión, uso y costumbre, actualmente el nombre de música clásica se ha utilizado para denominar toda la música culta occidental anterior al siglo XX, razón por la cual continuaremos refiriéndonos a ella con ese nombre.

Una placentera y refinada afición de la gente culta es disfrutar la música clásica, ya sea en una sala de conciertos, en algún teatro de ópera o simplemente escuchando alguna reproducción discográfica. No importando si lo hacemos solos o acompañados, esta actividad siempre nos brindará momentos exquisitos, los que contribuirán a serenar nuestro ánimo y a enaltecer nuestra alma.

Algunas recomendaciones previas

Si usted ha recibido una invitación para presenciar un concierto de música clásica o a

* Sargento 1º IM (Ms.). (juannavarrocastillo@gmail.com).

una representación teatral de ópera o ballet, o bien, libremente ha decidido asistir a una de ellas, es probable que se vea enfrentado a un dilema y necesite aclarar algunas dudas que lo inquietan, que por lo demás, son muy comunes.

¿Cuál es el vestuario más adecuado para asistir a un concierto? Si es que en la invitación no va indicado o la sala no exige un vestuario determinado, asista con el que usted se sienta más cómodo(a). Eso sí, evite usar zapatillas, polera, pantalones cortos.

Les recomiendo verificar con antelación la hora de inicio. Es recomendable llegar con tiempo suficiente antes del inicio del espectáculo para estacionar, entregar en la guardarropía su abrigo, bolso, paraguas, etc. y ubicarse en su asiento. Recuerde que si llega tras el inicio de la actuación, usted no podrá acceder a su butaca, sino hasta el intermedio o el primer descanso, si fuera el caso.

Un concierto dura aproximadamente dos horas, con una pausa de 15 a 20 minutos en la mitad del programa. La mayoría de las representaciones de ópera son más largas, de tres horas o más, dependiendo de qué ópera haya elegido, en cuyo caso habrá más pausas planificadas.

Cuando ingrese al teatro, en el hall, junto con la entrada recibirá un folleto llamado Programa de Mano. Generalmente lo regalan o cobran una cantidad simbólica. Si no maneja mucha información relacionada con el concierto o si no conoce alguna(s) obra(s), este programa le será de gran ayuda, puesto que contiene la información que usted requiere para familiarizarse con el espectáculo que presenciará. Es una especie de librito con información acerca del elenco, directores, los títulos de las obras contenidas en el programa, sus movimientos y compositores, productores, iluminación, vestuario; algunos programas pueden llevar incluso una pequeña sinopsis de la obra, otros llevan frases de críticas aparecidas en algún medio de prensa escrito (las buenas, por supuesto) otros incluyen publicidad de otras obras que tengan en cartelera. Lo más importante… jamás olvide apagar o silenciar su teléfono móvil antes de comenzar el concierto.

¿Cuándo aplaudir? En un concierto de música clásica, lo habitual es aplaudir al principio, cuando hace su entrada al escenario el primer violín o concertino (quien procede a afinar la orquesta), también es habitual aplaudir cuando ingresa el director y cuando lo hace el/la solista. No se debe aplaudir hasta que finalice la obra, es decir, nunca durante la interpretación de la misma. Las obras musicales, generalmente, tienen varios movimientos orquestales, aplaudir al final de cada uno de ellos y podría desconcentrar al solista, a la orquesta o al director. En el programa de mano, a continuación del nombre de la obra y compositor, se encuentran indicados los movimientos de cada obra. El término movimiento se refiere a la velocidad o tempo con que ha de ejecutarse cada una de las diferentes partes que conforman una obra musical de gran longitud, ejemplo: *adagio sostenuto, allegretto, presto agitato*, etc. Por lo tanto, recuerde que el momento preciso para aplaudir es al término total de la obra, es decir, al finalizar el último movimiento.

En una representación teatral como el ballet o la ópera, en cambio, se puede aplaudir al término de cada acto. En este sentido hay opiniones encontradas: algunos aplauden al término de cada aria o escena – según sea el caso - cuando un solista o la representación ha sido espectacular, pero lo más correcto es aplaudir al término de cada acto. Lo que usted no debe olvidar es que una vez finalizada la última nota de la música se producirá un breve momento de silencio, luego del cual podrá comenzar a aplaudir y no dude en gritar un …¡Bravo!... si le ha gustado mucho la puesta en escena.

¿Qué no está permitido durante un concierto o una representación teatral? Existen actos prohibidos y algunas actividades que son mal vistas: no está permitido tomar fotos o grabar videos durante una actuación. Si desea comer y/o beber debe hacerlo durante el intermedio. Si tiene niños muy pequeños, se recomienda que no lo(s) lleve, ya que hay muchos programas orientados específicamente a los niños. Jamás lleve mascotas. No utilice el teléfono o cualquier otro dispositivo durante la actuación.

El concierto

Durante la actuación, le recomiendo que no se esfuerce en buscar el significado que tiene la

pieza musical que oye, solo disfrute la música. Música son notas… preciosas notas, ritmos y sonidos de diferentes instrumentos y voces que están unidos de acuerdo a un plan establecido por el compositor y que resultan agradables a nuestros oídos, que resultan conmovedores, divertidos, emocionantes o todo a la vez. Pero por mucho que se emocione, evite tararear, cantar o percutir durante un concierto.

El sonido de la obra de un gran compositor no tan solo son las notas que escribió en el papel, sino que requiere de una gran orquesta y un director que las interprete. La misión de la orquesta y el director es interpretar con la mayor fidelidad posible lo que se supone pretendió el compositor al plasmar en su partitura e intentar reproducir el tipo de sonido que él oía cuando escribió su música. Para ello, todo intérprete y/o director debe estar constantemente estudiando, investigando y replanteando la música para lograr recrear el sonido de un determinado compositor.

A propósito del director, es probable que cuando usted era pequeño(a) haya preguntado: ¿Qué es y qué hace un director de orquesta? Y es posible que le hayan respondido: "Es quien lleva el tiempo en la orquesta", definición que, por supuesto, no compartirían los directores. Entonces ¿qué es y qué hace un director? Un director es alguien que conoce muy bien la música de los últimos 300 años y la música moderna, lo que le permite conceder frescura y balance a sus programas; es alguien que conoce bastante bien la idiosincrasia de todos los instrumentos desde la percusión hasta la voz soprano; es quien determina los estándares musicales de la orquesta; es algo así como un ícono del hombre culto. Pero nada de esto responde la pregunta de la que, por alguna razón, los músicos no hacen mención públicamente: ¿Por qué una gran orquesta empeora o mejora casi siempre, cada vez que un nuevo director llega y otro la abandona? ¿Por qué sucede que de alguien que aparentemente tan solo mueve su batuta se dice que es un gran director y de otro, que hace en apariencia lo mismo, se dice que es solo otro director?

¿Por qué es necesario el director? ¿De qué se encarga? ¿Qué es lo que lleva? ¿Acaso la orquesta no está compuesta por músicos profesionales altamente competentes que saben leer música y llevar el compás? ¿Para qué necesitan a alguien al frente que les lleve el tiempo? Y, de ser así, ¿es necesario tanto glamour para llevar el tiempo? ¿Es que ningún otro lo puede hacer? Y qué hay del concertino, el violín principal, ¿No podría él indicar el movimiento de la pieza con su arco? Bien, de hecho, solía ser así. Hubo una época del famoso violinista-director, cuya labor principal era dar inicio y detener la orquesta y, en general, mantener la fluidez de la marcha musical. Pero eso bastó entonces, mientras las orquestas fueron lo suficientemente pequeñas. Para la época de Beethoven, las orquestas se volvieron cada vez mayores, y pronto se hizo necesario que alguien estuviera al frente para tratar de mantener a los músicos en unidad. Es por ello que la Dirección, tal como la conocemos hoy, solo tiene alrededor de 200 años de existencia.

El primer y verdadero director – en el actual sentido de la palabra – fue el compositor Félix Mendelssohn quien se dedicó a representar con una minuciosa y elegante precisión la partitura que estaba dirigiendo a través de la manipulación de una batuta. Apareció pronto un gran disidente llamado Richard Wagner, quien declaró que todo lo que hacía Mendelssohn estaba mal y que todo director que mereciera llamarse como tal, debiera ser capaz de personalizar la partitura que estuviera dirigiendo, coloreándola con sus propias emociones y su propio impulso apasionado y creativo.

Y fue así como, a partir del enfrentamiento de estas dos perspectivas, nació la historia de la dirección musical. El director ideal se logra por medio de una síntesis de las dos tendencias, y esta síntesis no siempre es posible. De hecho, casi cualquier músico puede ser director. No obstante, son pocos los músicos que logran ser buenos directores. Esto no solo se da por el difícil balance de la combinación Mendelssohn-Wagner, sino porque la labor del director comprende un vasto rango que requiere de una gran preparación. Verán, a diferencia del instrumentista o del cantante, el instrumento del director es la orquesta completa; su instrumento consta de aproximadamente cien instrumentos humanos, cada uno de ellos interpretando con libre albedrío. El Director debe lograr que todos interpreten como si se

Orquesta sinfónica.

tratase de un solo instrumento con unívoca voluntad. Para lograr esto, debe poseer gran autoridad y perspicacia psicológica para liderar este gran grupo. Pero esto es solo el inicio de lo que se necesita para ser director. Debe dominar la mecánica de la dirección, la tarea no consiste simplemente en llevar el compás para los instrumentistas, también es necesario comunicar el carácter de la música a través de las manos y que la interpretación esté incorporada ya en el gesto que lleva el compás. Debe también poseer una gran cantidad de conocimiento dentro del campo teórico e histórico, tanto de la música como de los compositores y períodos. Tener una profunda percepción del sentido intrínseco de la música. Finalmente, debe ser poseedor de un gran poder de comunicación y liderazgo. Si es poseedor de todo esto, se podría decir entonces que estamos frente a un director ideal.

Para concluir, distinguidos lectores, espero que esta información les permita acercarse más a la música clásica, que puedan desenvolverse con fluidez en una charla acerca de estos temas y que disfruten un gran concierto, cada vez que tengan esta posibilidad. Como señalé en la introducción, quienes no conocían mucho acerca de esta materia, erradicarán para siempre la incertidumbre de no saber si lo que harán o dirán estará bien o si serán los protagonistas de un verdadero fiasco, y quienes son conocedores de esta materia, han tenido la posibilidad de certificar los conocimientos que ya poseían.

* * *